



# La Ceremonia del Anillamiento

Texto: Marian Galindo-Pellicena

Ilustración: Margarita Lliso del Hoyo





# La Ceremonia del Anillamiento

Texto: Marian Galindo-Pellicena

Ilustración: Margarita Lliso del Hoyo



**Consejo de  
Protección de  
la Naturaleza  
de Aragón**

© Del texto: Marian Galindo-Pellicena

© De las ilustraciones: Margarita Lliso del Hoyo

Edita: Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón

Edificio Maristas

Plaza San Pedro Nolasco, nº 7, 3ª planta

50071 Zaragoza

Teléfono 976 71 32 43

[cpn@aragon.es](mailto:cpn@aragon.es)

ISBN:

Depósito legal:

Diseño y maquetación: Publicomp

Imprime: Huella digital.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sin permiso previo del editor.

«De estos hechos deduzco que el brillo y la viveza de sus colores provienen de la fuerza con que hienden el aire, de la sombra, que nunca abandonan, y de su cuidado en estar siempre con la mayor limpieza. Yo no veo otras causas que puedan ser comunes a tan bellas especies»

Félix de Azara. *Viajes por la América meridional*

Era una mañana soleada de primavera y las aves del entorno volaban por el cielo despejado de los Pirineos.

—Buenos días, *Gypaetus*, ¿cómo está? Le veo diferente. ¿Se ha hecho algo en las plumas?

—Buenos días, Garcilla, ¡qué observadora! ¿Te gusta mi nuevo peinado? Me he recortado las *barbatus\**. (\**Barbas* en el lenguaje de las aves).

—¡Lo sabía! Se le ve más jovial. ¿Tiene algún acto importante, *Gypaetus*?

—Efectivamente, Garcilla: la ceremonia del anillamiento.

La garcilla se quedó pensativa. El caso es que había escuchado algo en la radio de uno de los humanos..., pero no lo recordaba.

—Y eso ¿qué es? Disculpe mi ignorancia, señor.

—No pasa nada, Garcilla. El que no pregunta no aprende. Es una fiesta que celebran unos humanos muy buenos. Nos ponen unos anillos en las patas a las aves que estamos en peligro de desaparecer.



—Y... ¿para qué hacen eso? —preguntó curiosa Garcilla, mientras retiraba su largo flequillo hacia un lado.

—Para poder saber dónde estamos en cada momento.

—¡Ah, claro, y así os ayudan si corréis peligro!

—¡Eso es!

—Ahhhh, pues sí que son majos estos humanos... Pero ¿quién querría haceros daño? Sois una de las aves más grandes de nuestro continente. Sois hermosa.

—Gracias, Garcilla —dijo *Gypaetus* con tono serio—. Tú también lo eres. Todos los seres vivos lo son. Nadie debería hacerse daño.

—¿Incluso Avu? —preguntó Garcilla, inocentemente—, ¿con esas plumas alborotadas y siempre correteando porque llega tarde?

—La Avu, aunque a veces tarda, es un ave preciosa. Por cierto, hace mucho que no la veo. Claro, que yo siempre vuelo por los Pirineos y ella suele frecuentar otros barrios.





Quebrantahuesos  
*Gypaetus barbatus*



Garilla cangrejera  
*Ardeola ralloides*



Avitarda común  
*Otis tarda*

—Me parece que también la persiguen otros humanos...

—Ya lo sé, ya —dijo *Gypaetus* con la mirada perdida—. Todos nosotros, incluso tú, Garcilla, estamos en peligro. Por eso, te invito a que conozcas la ceremonia del anillamiento y a los humanos buenos que quieren protegernos. —¿De verdad? —dijo Garcilla muy contenta.

—¡Claro!

—Pues tendré que ir a tu peluquero. ¡Ya tengo el flequillo demasiado largo! —dijo mientras echaba la cabeza hacia atrás para retirárselo de la cara.—¡Estupendo! Nos vemos allí, entonces.



*Aquila perdicera*  
*Hieraaetus fasciatus*



*Urogallo*  
*Tetrao urogallus*



*Pico dorsiblanco*  
*Dendrocopos leucotos*

Mientras se alejaban, *Gypaetus* se acordó de algo: algunas de sus amigas también querían acudir al evento y gritó:

—¡Garcilla! Si bajas por Zaragoza, avisa a nuestras amigas las águilas perdiceras, que yo por esta zona de los Pirineos ya casi no las veo. Nos reuniremos en el valle de Ordesa el domingo.

—¡Sí, no te preocupes!

—¡Estupendo! Yo avisaré al urogallo, mi vecino ¡Hasta pronto! —dijo mientras sacudía las alas. Y se lanzó a volar con toda la majestuosidad y libertad, mostrando su grandeza.



Aytoro común  
*Botaurus stellaris*



Alcaudón chico  
*Lanius minor*

## LA CEREMONIA DEL ANILLAMIENTO

Llegó el gran día. En el valle de Ordesa (los Pirineos) se reunieron los humanos buenos que iban a dirigir la ceremonia.

Gypaetus y Garcilla habían reunido varias de las aves de Aragón, que están en peligro de desaparecer. Allí estaban la avutarda, el urogallo, la garcilla cangrejera, el pico dorsiblanco, el avetoro común, el alcaudón chico... Algunas llegaban desde Zaragoza y sus alrededores, otras desde el Bajo Aragón (Teruel)... Todas estaban impacientes y atentas a lo que sucedía antes de comenzar la ceremonia del anillamiento.



Los humanos comenzaron a preparar los anillos y las aves a las que iban a ponérselos. Las aves del público charlaban animadamente, porque hacía tiempo que no se veían. Eran muy buenas amigas, a pesar de vivir lejos y de no verse a menudo.



Todas juntas formaban un gran corro de luz y color: plumas de todos los colores (marrón, verde, amarillo, blanco...), picos largos y cortos, ojos grandes y pequeños... [En esta lámina invitamos a los pequeños a señalar cada una de las cualidades que hemos nombrado].



Por fin estaba todo preparado, y uno de los humanos mandó guardar silencio. Todas las aves, obedientes, escucharon atentas las palabras del humano:

—Buenos días, aves de Zaragoza, Huesca y Teruel —dijo alzando la voz—. Hoy tenemos con nosotros una hembra de quebrantahuesos.

*Gypaetus* sonrió, era una de sus sobrinas.

—Antes de comenzar —habló el humano—, vamos a ver cuáles son sus rasgos.

El humano tomó el calibre y comenzó a medir las patitas del ave, el pico, la cabeza... Mientras, otro tomaba nota de todas las medidas en un cuaderno. Garcilla desde el público miraba atónita:

—Y ¿para qué hacen eso, *Gypaetus*?

—Cada ave, como cada persona, tiene unas características que la hacen única: la altura, el peso, el tamaño de la cabeza... Con todos estos datos podrán reconocer a mi sobrina, Quebrantina, en cualquier lugar.

Después de tomar las medidas, la pesaron: 5 kg.

—¡Perfecto! —exclamó el humano—. Antes de la ceremonia del anillamiento, les voy a contar la razón de que hace 100 años comenzase esta ceremonia.



Estos anillos permiten a los científicos saber en qué lugar se encuentra el ave que los lleva. De esta forma, controlan el paso de nuestras amigas de un lugar a otro; también pueden saber cuántos años viven porque saben cuánto tiempo han llevado el anillo, si han sido cazadas... De esta manera, conociendo su vida y lo que hacen, cada día podemos ayudarlas si encuentran algún peligro. Todas las aves aplaudieron con sus alas. Estaban emocionadas y agradecidas.

Después hubo un silencio enorme y respetuoso, porque la ceremonia iba a comenzar. El humano tomó el anillo con unas pinzas. El anillo era del tamaño perfecto para la patita de Quebrantina, antes lo había medido. Cuidadosamente, le colocó el anillo.

El público estaba quieto, atento, con los ojos como platos, observando al ave. Al momento, Quebrantina desplegó sus enormes alas, lanzó el vuelo hacia arriba e hizo una pirueta de alegría, en el aire.

—¡¡¡Bravo!!! —gritaron todas las aves.

Desde abajo el humano la saludó:

—¡Mucha suerte, Quebrantina! Ve tranquila. Desde aquí nosotros te protegeremos.





Todas las aves del público agitaron sus alas y se elevaron. En fila pasaron a dar las gracias a estos buenos humanos, que se preocupan por las aves y las cuidan.

Así terminó la ceremonia del anillamiento, donde diferentes aves de Aragón, que están en peligro de desaparecer, vieron la esperanza de mantenerse vivas, en su entorno, gracias a los humanos que se preocupan y cuidan de ellas. Así terminó el día, y ¡muy felices volaron a celebrarlo!

Y, colorín colorado, este cuento se ha acabado. ¡Buen viaje, amigos!







